

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

LOS GRANDES LIBROS

"LAS DICTADURAS" DE FRANCISCO CAMBÓ

Por JUAN CHABÁS

EL AUTOR

Erguido y enjuto, prieto, alto y flexible... Francisco Cambó es una figura compleja. La personalidad más compleja...

Y habido que en nuestro tiempo, más que en el pasado... Cambó estudia la ruina o destrucción de las democracias con rigor histórico...

Me complace imaginar a Francisco Cambó como un hábil arquero... Este libro plantea ante nosotros los puntos precisos porque pasan los grandes menadidos de Europa...

EL LIBRO

No alejan a Cambó de las preocupaciones políticas ni su actividad financiera... Este libro de Cambó revela una sólida madurez de su temperamento...

Por tal razón este volumen de Las Dictaduras, junto al anterior sobre el fascismo italiano, podrían ser un decurso...

de concepción total del Estado y sus funciones... Pone, pues, sobre el libro de Cambó el mismo doble interés que pone El Principio...

El otro punto de interés que enfrenta frente los conceptos políticos de dictadura y democracia... Cambó a seguir apasionadamente las vicisitudes de la experiencia italiana...

Cambó estudia la ruina o destrucción de las democracias con rigor histórico... Pero con ser un mal de causación inefable, acaso las dictaduras ofrecen también ventajas...

Confora advertir cómo un político activo como Cambó aborda estos conceptos... Este libro de Cambó revela una sólida madurez de su temperamento...

definen y limitan las funciones del Estado y de la Nación... Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada y de forma pulcra y diestramista...

Con ser tal notable, no es frecuentemente recordado en Cataluña... Aquel setecientos '80 han marcat los rostros, ni la vinya flameja con un cor...

III EL ESTILO

No queremos aquí al hablar del estilo de Cambó, referirnos precisamente a las cualidades de su prosa... Fúrcus que vesas, en la tarda bella, els carros de verema van fent via...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

EL COMUNISMO EN SU NUEVO CODIGO PENAL

LA GACETA LITERARIA APARTADO 22 MADRID

Antología

JAUME AGELET Y GARRIGA

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Con ser tal notable, no es frecuentemente recordado en Cataluña...

Aquel setecientos '80 han marcat los rostros, ni la vinya flameja con un cor... Enfoqueisen al sol, brunzint joies...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Enfoqueisen al sol, brunzint joies...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Enfoqueisen al sol, brunzint joies...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Enfoqueisen al sol, brunzint joies...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Enfoqueisen al sol, brunzint joies...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Enfoqueisen al sol, brunzint joies...

Es éste el nombre de un poeta de sensibilidad muy delicada... Hora albrats, de clarer nitent, el de pàmpols frescad entorn dels pits...

EN LA FIESTA DEL LIBRO

La utilidad de los libros

PARAÍSO DE PAPEL

Me aburro mucho, créame — decía una señora, que por la salud de uno de sus hijos, veía obligada a vivir largas temporadas en un pueblo del norte... La sociedad que tengo aquí es de conversación tan pobre!

¡Por qué no lees? — me apresuré a preguntarle con un tono que acaso debía trasladar mi sorpresa.

¡Leer! — dijo la buena señora... Leo el periódico; pero cuando he dado una ojeada a las esquelas, he leído cuatro notas locales y cuatro telegramas, ya no le encuentro interés...

¡No lo leo, señora. La literatura es la puerta mejor y más fácil para evadirse de la vida cotidiana; es el viaje alrededor del mundo y del día...

¡Queré usted que le diga... No sé... He leído muy pocos libros, y esos pocos me han mortificado mucho...

¡Míre a la buena señora que me hablaba... Era una mujer de facciones más bien finas; los ojos no brillaban con el genio de la inteligencia, pero tampoco con la opacidad de la estupidez.

En el último número de la "Nova Revista" se ha publicado un largo estudio del escritor y caricaturista Joan Sacs ("Apa"), titulado Estética de la Belleza...

La colección popular Barcino está preparando la publicación de un estudio del doctor Turó, titulado "La disciplina mental"...

La literatura universal y las literaturas nacionales de Karl Vossler, libro al que recientemente se refirió con elogio Carlos Soldevilla en una editorial de "Diabolo"...

El diario que acabamos de citar está logrando un envidiable éxito periodístico con su encuesta política sobre la representación proporcional...

La librería Beltran Príncipe, 16 — MADRID envía a reembolso todos los libros

dez. Era una mujer corriente, como hay muchas; a contentares, a miles.

— ¡Ay, señora mía! — replicó yo, sin entregarme—. Quien quiere distraerse, por fuerza ha de mortificarse un poco. Sólo nos libramos del tedio completamente cuando nos aferramos a una preocupación poderosa.

— ¡No me diga eso! — replicó ella—. Va tengo bastantes dolores de cabeza; no faltaría más sino que me cargase con los más de una colección de personajes... de personas que, después de todo, no han existido nunca.

— ¡Hay dolores de cabeza y dolores de cabeza. Los que nos procura la literatura, créame, señor, son muchos tolerables que los que se combaten con aspirina o pantopán. Aunque usted losee sobre los cadáveres de Romeo y Julieta no padecerá tanto ni tan brudidamente como si llorase sobre el cadáver de una persona real y de su estimación particular. Créame: lea.

— ¡No se case, amigo mío! — me dijo con una sonrisa amable y resignada a la vez—. Además del que le he dicho ¡Ay otro inconveniente. ¿Cómo quiere que los libros en este rincón del mundo? ¿A quién se los voy a pedir prestados?

— ¡Compármelos — replicó vivamente. En Barcelona hay más de veinte librerías que competirán en enviarte los que le pidas. Es muy sencillo.

— ¡Díes me libre! No sabe usted la pena que me causaría comenzar a gastar dinero en una cosa que en cuanto se ha leído no tiene ya utilidad alguna...

— ¡Quién ha dicho que un libro no tiene utilidad alguna luego de leído? — observé con una sonrisa, decidido a derivar el diálogo hacia lo humorístico... — ¡Mire, señora, los libros, ordenados en unos estantes, apartados sobre una mesita, plantados sobre un bueque, son un elemento decorativo muy estimado en todo el mundo. Hay mucha gente que los compra tan sólo por eso; para llenar y para decorar.

Por otra parte, cuando usted tenga que pagar una fotografía en un álbum, o cosa semejante, ¿qué pondrá para que la adhesión se consolide? Un libro jordito, un volumen de Historia o de diccionario enciclopédico. Yo conocí a un señor que todas las noches, al irse a dormir, dejaba los pantalones de salir bajo veinte volúmenes del Larousse. Al día siguiente los sacaba tan planchaditos, que era una maravilla...

— ¡Usted habla en broma... — ¡Yo? De ningún modo, señora. Completamente auténtico. Y aun no he acabado. Si usted tuviese una librería, por modesta que fuese, solo de unos quinientos volúmenes, no le habría falta que aya de caudales... En un par de libros, cuyos títulos usted y su marido supieran de memoria, podría esconder una importante cantidad de billetes. Un ladrón no puede entrometerse en bojar toda la biblioteca...

Es un escondrijo seguro... Y, atienda, atienda... Todavía tiene más aplicaciones el libro. Supóngase usted que tiene dos o tres niños convidados a comer; sólo hay una banqueta alta. ¿Cómo se las arreglaría usted para que las criaturas llegasen cómodamente al plato? Pues muy sencillo. Basta con coger unos cuantos libros y ponerlos sobre las sillas. Por el verano, con uno de esos libros delgaditos y las secutas modernas, ¡ah! ¡de libro trascendental, al final del libro o de un capítulo, le enciendan que los franceses llaman plaquettes, puede usted abanicar sin necesidad de ventalle... ¡Ah!, no acabaremos nunca. Los libros tienen infinitas aplicaciones, entre las cuales la de servir para la lectura quizá es la primera, pero no es la más extendida.

CARLOS SOLDEVILLA

LA LIBRERÍA BELTRAN PRINCIPE, 16 — MADRID envía a reembolso todos los libros



La crisis de la medalla

Tenemos en España actualmente una Exposición Internacional, Barcelona como en ciertos casos, con el alfilereta dominante del Palacio de Arte, escorrido de cemento. Es el arte en España lo que alberga; pero es—con la excepción de unas cuantas salas—el arte antiguo. Desde lo ibérico hasta... el xviii con un breve apéndice que llega hasta Rembrandt. Con un valor de selección, rigor, las colecciones expuestas tienen, para el que las estudie y atiende a la lección que dan sus muchas bellezas en estilos de todos los siglos, una magistral importancia. ¿Y el arte de hoy? Vacío.

Exposición es la mítica palabra ochocentista. Al conjunto de la campaña nada los deseos de fama conducen. En arte, la fama había de salir hecha de las Exposiciones. Mas todo culminó en las Exposiciones Universales (Internacionales hoy). Ellas eran el altavoz mundial del éxito, la consagración, dicho con palabra ritual, muy de época también. Por otra parte, el siglo XIX suponía un centralismo europeo indiscutible, axiomáticamente aceptado por todos los países, a saber: la capitalidad de París. Era la consagración de París era la suprema aspiración de los artistas; la fama y el mérito, todo a la vez se otorgaban a quien la ciudad sirena se entregaba. París, que hoy se americaniza, que sufre el fatídico de rivalidades regionales, hoy que el mundo ha fermentado en nacionalismos hiperestésicos— puede ser considerado ya con la melancolía que hoy contemplábamos a las bellas otomanas, que han sido muy amadas. Y París era, con sus Exposiciones, meta ideal de gloria, carrera de artista. Estas cosas tienen ya la perspectiva suficiente para entrar en la historia; recordemos esas fechas que hemos oído hablar a los niños: (La Exposición del 78, el premio de Pradilla) (Fortuny expuesto en París, La Hírcula) (La Exposición del oco) y el éxito de Sorolla) Veamos los certámenes de arte de París desde el punto de vista de una nación, los triunfos de sus artistas marabán, con la fecha de la medalla ganada, etapas en la historia de su arte!

Estamos en el siglo xx, ya cercano a esa madurez de la treintena, en que apenas comienza a verse claro lo que le centuria va a producir de original. Europa se reparte en nacionalismos apretados, hostiles; la palabra internacional circula como nubes; las Exposiciones no multiplican. París no es ya el lugar que significaba las Exposiciones de Arte lo que en el siglo pasado? La de Barcelona nos sirve para reparar la cuestión. Las reflexiones que sugiere podrían dilatarse, no sin interés. Abreviemos:

En las exposiciones se agrupan telas y estatuas. Mas la abigarrada multitud no sirve para tomar el pulso a la época. Hay muestras—de serie, podríamos decir, con término industrial—de arte conservador, de arte de vanguardia, de arte-con-voivo, de arte a concurrente, infantiles de los artistas; pero no son importantes los grupos, por conocimiento de arte de hoy es nula. Las Exposiciones decaden. Las naciones favorecen y ayudan la asistencia de sus artistas, y no se entusiasman con las muestras oficiales en estos concursos del amor propio—mas éstos no tienen ya la superlativ del premio. Así mismo a la crisis de la medalla. Precisamente en estos días han circulado las noticias de la reunión de un Jurado para discurrir categorías y galardones a las obras expuestas. Mas no creo que esto produzca emoción. En nuestras Exposiciones nacionales, hoy sometidas a la dura revisión de la encuesta de *La Esfera*, sabemos que las recompensas dan lugar a una contentadumbre electoral "antiguo régimen". Mas esto no es pasión, ni ansia de fama, sino vanidades, celos mezquinos, curulidad y amor a la pacotilla medievalista en gente mediocre. Intrigas de salón. Preguntados uno a uno, artistas y críticos votarán por la medalla. La medalla—esta es su crisis—no es fama, ni dinero. Ni honra, ni provecho. Nadie espera el ingreso en el Olimpo por la puerta de la Exposición.

¿Lamentamos la decadencia de las Exposiciones? Era, desde luego, un elemento informativo, y en este aspecto seguirían siendo útiles hoy. Mas los mejores se apartan. Individualmente no se entusiasman con ellas, y el artista, preocupado por otros problemas, busca con ahínco la conquista (activa o pasiva) del marchante, y lanzado ya, el mercado americano. Se habla de agrupaciones, de asociaciones, de talleres, ¿reanudar el gremio? Quizá, quizá lo que fracase definitivamente sea—una vez más—el desmenuado y salvaje individualismo en que cada artista trabaja. Acaso haya, con tanta nueva, un futuro que permita la vida de otras cosas. Acaso ese tópico teórico del valor social del arte pueda y deba ser cada vez más una realidad.



Aspectos de la hagiografía

Vidas de Santos. Pero también vidas en olor de santidad. No sólo el contacto de la beatificación imprime carácter. Si no su presunción, su proximidad. Su olor. Así, ortodoxamente todo esto es tabú. Pero no es intención más penetrar liberados doctrinas, sino manipular sobre puros elementos literarios. Que nadie se excede, pues, de peripatias.

La individualización católica con que un importante sector de nuestro tiempo aspira a neutralizar la avalancha librepensadora del siglo XIX ha dejado en el campo literario un ancho surco indeleble. Obra—en muchas ocasiones—de jóvenes. La misma aspiración, se ha dicho, que en arte les ha impelido a la captación de lo absoluto y de lo puro; es la que les ha llevado—en religión— a la reconquista de la catolicidad. Los ejemplos abundan. En Francia señalaríamos muchos nombres: Claudel, Delellé, Cotteaux... En España hemos de subrayar más. Lentamente nombres y enfoques. Yaya delante el de Federico García Lorca, reincidente en temas católicos y espagnolismos. (San Gabriel, Maritimo de Sana Ojala, *Don Alcega el Santísimo Sacramento del Altar*). Hay otros ejemplos. Abora José María Salaverria y Benjamín Jarnés, centrados en el tema hagiográfico que nos ocupa. (Y ha de notarse cómo en la literatura española—lo mismo que antaño—, más que una puerca catolicidad, existe un apasionamiento por el aspecto espectacular y decorativo de la religión.)

Hace muy poco ha tenido lugar en Francia—en Europa—la conmemoración secular del natalicio de Ernst Hello. En España ha pasado—casi—desapercibido. Y, sin embargo, Hello tiene una destacada personalidad. Su obra es una cuña hincada en la mitad del siglo XIX, cuando ya ha embrocado las ironías dieciochescas y ya le hecho con ellas un banderín de guerra. Sus *Fisionomías de Santos* fueron trasladadas al castellano por Juan Marazul. Con esta obra—fina visión, de otra manera—, Hello revaloriza literariamente el género hagiográfico, naufragado en prosa de sacristía y santoral. Imposible—por otra parte—manejar en pie la ingenuidad primaria de *La leyenda Dorada*, de Voragine, o de los comentaristas medievales a lo Gauthier de Coincy, a lo Vincent de Beauvais, a lo Gonzalo de Berceo, creadores de finas vicisitudes históricas, o de viejos retratos purificados. Hello inyecta modernidad y categoría al género. En adelante, la literatura hagiográfica tiene para el crítico el mismo nivel estético que cualquier otra obra literaria. En el narrador aparece, paralelo a un interés apoloético, una aspiración de belleza. Nos evitarán toda insistencia dos ejemplos—distantes—no evocados a lo advolvía: la obra de San Francisco de Joerjemen esta maravillosa *Jeune d'Arc*, de Joseph Delo.

Pero al margen de este sector apoloético de la hagiografía hay un amplio ramal que el cartógrafo literario no puede omitir. La aportación de la ironía al género hagiográfico. Anotemos unos ejemplos definidores: la dimensión histórica de los santos. (*Little Gidding*, de Cristófer de Doménil), la ironía en el catalán, caricatura el formalismo burgués que en su vida de *Sant Protini*. Eca de Quezcoz subraya las indecisiones y balbuceos que en su camino de perfección halla su *San Onofre*. (Wenceslao Fernández Flórez ha recogido este tipo para el *libro* *Acrao de Los siete co-ja-james*.)

Notése cómo la mayoría de las veces la intención humanística avisa, más que al hecho vivo de la santidad, a la barroca escnografía de que la han rodeado exaltados, pangérritas y devotos.

Hay quien ingenuamente cree que un arte nuevo sustituirá a todos los hasta ahora aceptados, como hay quien piensa que la mecánica sustituirá a todas las artes. (El repertorio "log-notif" de la mecánica, que con certeza y oportunamente esgrimí nuestra GACETA LITERARIA, ha multiplicado desgraciadas interpretaciones.) Muchos incapaces de la menor vibración lírica, han visto el cielo abierto una perspectiva de panoramas cerebrales en los días que las huellas del terreno son circunvoluciones. En cuanto a la imagen, si se usa en dosis excesivas, se convierte en materia aisladora lo que había de ser punto de contacto para la expresión lírica. No se puede jugar con el arte, como no se puede jugar con la luna.

Para terminar, prefiero el poeta confundido en la vida, vibrando al unísono de ella, al que, sentado como Buda, se encuentra fuera de ella, viendo humar en él la esencia de la cosa. Gran poesía la poesía pura, pero yo espero cosas culminantes de la impura. La poesía impura lo es—lo será—todo. (Tradicional o libre. Burguesa o proletaria.) Mirando estas últimas palabras desde la cumbre. Como miran los poetas.

Comprendiendo seremos modernos en absoluto. Es preciso que seamos modernos en absoluto.

ANTONIO DE OBREGON

Revista de la Raza

Sumario del número de septiembre.

Yeh Yelend: El Sionismo.
J. Benjati: El capítulo de los seculares en Marruecos.
E. Salazar y Estarot: Letras americanas.
Rodolfo Gil: Revista de libros.
Antonio de Obregon: España vista por un abate glorioso.
Laerte de Ferreira: La crisis del levante.

Redacción y administración: PUERTA DEL SOL, 12, MADRID

REVISTA DE FILOSOFIA ESPAÑOLA
Director: D. Ramón Menéndez Pidal
Se publica en cuadernos trimestrales

España. No se cobra nada. (Número próximo: Septiembre 32)

Centro de Estudios Filológicos
Almagro, 26—MADRID



Juan Bautista Aduara

Madrina

PREAMBULO—LA MODELO DE ADUARA—MIRADAS AL PASADO—LA ESCULTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA Y SUS ORIENTACIONES—DE QUE MODO ACEPTA ADUARA EL VANGUARDISMO—DIBUJOS DE MUJER

PREAMBULO

El estudio de Juan Bautista Aduara está enclavado en uno de los rincones más típicos del viejo Madrid de los "Episodios". Hay una plaza, y en medio, un jardincillo. Al fondo, los grises parrones del Hospital. Se abre la puerta del estudio. Aspecto de mansión señorial y de museo. Bocetos de figuras y obras ya realizadas. El grupo que ha de decorar el Círculo de Bellas Artes destaca la blancura de las figuras tras unos tapices. Sobre los candelabros varía "Maternidades". Y Aduara.

Alto, flexible. Aspecto de matador de toros. Juan Bautista Aduara es un hombre simpático. Su simpatía logra pronto captarse al reportero.

Charlamos. Cine. Política. Aduara ama la literatura y la oratoria. Es un admirador ferviente de García Sánchez. Sus "charlas líricas" le emocionan. Los nuevos estos tienen un paladín en él. Rompe moldes, pero no olvida el sentido común.

LA MODELO DE ADUARA

Bonita. Bonita y andaluz. Se llama María del Rosario y ha nacido en Granada. En sus labios florece una copia natamente castiza y sentimental:

—No hay amor como al amor; por otra parte ha observado; no tienes perón de Dios.

Se aplaude. Es como una parodia de jueza en la Venta Eritaña. F. de Cuevas, en un rincón del estudio, repasa los álbumes del correo, apantes rápidos tomados en horas de trabajo.

MIRADAS AL PASADO

Un paréntesis. Mientras Esperanza Cerrato y la modelo miran las esculturas que decoran este estudio tan íntimo, de una intimidad agradable, pregunto a Aduara:

—¿Cuándo nació usted?

—En 1894, en Castellón de la Plana. Hace ya treinta y cinco años.

—¿Y empezó a estudiar?

—Oficialmente a los catorce años. Sólo que la afición la tuve desde muy pequeño, hasta el extremo de que mi maestro de escuela, don Joaquín Castelló, fué el que me animó a practicarla.

—¿Me quiere contar ahora algo de su vida de artista, todos esos detalles que luego son como el complemento de la obra?

—Yo vine a Madrid pensionado por la Diputación de Castellón, estudiando en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. A los tres años, en 1912, dos años después hice el servicio en Africa, y ya regresar de allí, desorientado, sin saber qué camino tomar para que todo lo ganado no se perdiese, tuve que empezar de nuevo la lucha, es lucha terrible en la que tantos y tan buenos artistas fracasan, realizando modelos para medallas como base fundamental de su vida. En 1920 cursé de nuevo a la Exposición con "Cadenacia" y "San Juan Bautista", llevándome la segunda medalla y obteniendo votos para la primera. A partir de esto, mi vida entra en una nueva fase, quedando mi orientación más definida. A los dos años una excursión por el Extranjero, visitando los museos más importantes. Vuelvo a Madrid, preparo mi labor para la primera medalla, concediéndomela por el grupo "Piedad".

En el cubo de la habitación, la noche vierte las primeras sombras. Aduara, a la vez que me ofrece nuevos cigarrillos, me dice:

—¡Fué muy larga mi lucha!

—¿Larga?

—Sí. Porque la lucha del artista es una lucha interminable. Lo más fuerte de nuestra inquietud es el sentido autorístico, que le hace a uno reaccionar contra el obstáculo de la obra, de la materia. El dominio de ello es el problema más grave que se le plantea al artista.

LA ESCULTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA Y SUS ORIENTACIONES

—¿Qué opinión usted de la escultura española de hoy?

—Opino que es de las artes plásticas la que con más fuerza ha reaccionado contra los elementos del pasado impresionismo. La escultura, como la pintura, en todo tiempo ha sido la que ha determinado la sabia orientación en la pintura. El impresionismo fué como el último aspecto de la evolución plástica, a partir de Tépalo, y el momento actual está caracterizado por una fuerte reacción entre mismo impresionismo. España, desde luego, aunque siempre con cierto retraso, va incorporándose actualmente a estos nuevos, y al mismo tiempo clásicas, orientaciones. Es innegable que la escultura está pasando por un período de transición, esto es, del mundo antiguo al mundo nuevo. Haciendo un poco de historia, podemos rememorar al período clásico, en el que toda la parte estática, dinámica de la forma se condensa en un sentido de equilibrio, de seriedad. Es algo que está por encima del sentido humano. El Renacimiento, que es una nueva etapa dentro de la estética del arte, plantea un problema de índole más espiritual, dando origen al sentido barroco; y, por último, la época moderna se caracteriza en la inquietud de una estética basada en la vida de hoy, todo acción. La reacción actual, como ya le dije un poco antes, es una reacción rápida contra el impresionismo.

Valentin F. de Cuevas y Esperanza Cerrato han venido a sentarse a nuestro lado. Fuera, en la calle, se oyen algunas canciones infantiles.

DE QUE MODO ACEPTA ADUARA EL VANGUARDISMO

—Yo acepto el vanguardismo—me dice—en el buen sentido de la palabra. Jarnés, vanguardista, tiene mi admiración más sincera. De otro modo, no. El artista no debe carecer de sentido común, ni aun por "pose".

DIBUJOS DE MUJER

Final Juan Bautista Aduara me entrega un dibujo con que ilustrar el reportaje. La modelo ha vuelto a colocarse para posar.

FIDEL CABEZA

El teatro

"Tarari" y su autor

Hay que saber soportar los éxitos. Y se diría que Valentin Andrés Alvarez ejercía las actividades de su inteligencia en el aprendizaje de esta ciencia difícil. Coleccionista de éxitos distintos le ha llamado Ortega Gasset. Distintos por la causa y por el tema, que no por la calidad,afortunadamente siempre de primer orden.

Esta vez el coleccionista ha ido a la captura del éxito teatral. Y ahí está su "Tarari", que, después de haber colmado una temporada en el teatro Lara, se mantiene con brisa lozania.

eloquencia. Esto es lo que más me complace de todo lo ocurrido, porque me da la ilusión de que ha de lograr cierta trascendencia.

En efecto: el éxito de "Tarari" señala quizá el advenimiento de una nueva era para quienes luchan esforzadamente por hacerse un sitio en el teatro. Se ha producido, desde luego el hecho nuevo: un autor desconocido para el gran público lleva durante muchas representaciones el teatro, precisamente en los mismos momentos en que una obra del señor Muñoz Seca lo llena también por el solo hecho de ser del señor Muñoz Seca. Acaso ella pueda contribuir a acabar con los recelos de los empresarios que, aun en el caso de creer posible que, aun en el caso de creer posible que un éxito literario, tratándose de un novel, no ganaban siempre la posibilidad de un éxito económico. Es, pues, muy noble y legítima la satisfacción del autor de "Tarari". De cómo sabe este soportar la abrumadora gravitación de un gran éxito como el que acaba de conseguir el autor dramático desde el primer momento dan idea estas palabras suyas con que responde a nuestra pregunta acerca de cuáles son sus proyectos en la actualidad:

—No lo sé. Ahora voy a Asturias, mi tierra natal, a descansar quince días y a hacer examen de conciencia. He intentado y probado tantas cosas en mi vida que, francamente, no sé todavía por cuál me decidiré; ignoro si seguiré el teatro o emprenderé un camino distinto y una actividad nueva. No sé nada. "¿Quién sabe las cosas que a hora se le ocurrirán a usted", me ha dicho Ortega; y, en efecto, parece ser una fatalidad mía, no sé si por atavismo o por innovación, este afán inquieto y tasiástico. Puede decirse que siempre me ha ocurrido lo mismo. Bastará que le diga que inicié mi vida in-



Valentin Andrés.

en el de la Zarzuela. "Tarari" es una obra de humor. Más aún: de buen humor. Contagiosa y persuasiva, su honra proviene simplemente de su gracia, y su gracia deriva de la sagaz hondura de su ideal realista.

—Yo no he propuesto demostrar nada, ni siquiera predicar ni teorizar. Simplemente, divertí—nos dice Valentin Andrés con una modestia que es la más alta ejemplar de su orgullo.— Dudaba mucho de que lo que a mí me había divertido al escribirlo pudiese divertirse a los demás al escucharlo. Por eso la impresión que me ha producido el éxito es, ante todo, la de una gran sorpresa. Jamás hubiese creído que mi obra, sin un chiste y sin una situación de las que en el teatro se llaman amorosas, pudiese recoger e interesar al público hasta tal punto; más aún tratándose de la obra de un autor desconocido. Sería pueril creer que el éxito me corresponde a mí solo.

Aparte la justicia y la gratitud que quiero rendir al señor Delgrás, que desde el primer momento fue un entusiasta decidor, y a su compañía, debo declarar que creo firmemente que el éxito pertenece en este caso a los hombres de mi generación; se debe a la manera de ver las cosas con que esos hombres nos hemos acercado al espectáculo del mundo y de la vida. No tengo la pretensión de crearme aislado y solitario, desarragado de mi tiempo. Al contrario: si algo he aportado modestamente es la ideología y el comportamiento de los hombres de mi tiempo.

Cuando Valentin Andrés dice estas cosas adopta un aire ligero y gozoso tan lejos de la pedantería como de la indiferencia. Un aire auténtico de tarari. Y sigue diciendo:

—Mi satisfacción se dobla al considerar lo que el éxito de mi obra ha podido significar de ayuda, de esperanza y de estímulo para los autores noveles. En este aspecto, al que creo haber logrado algo. El éxito material es para las Empresas de una suprema

Un rato de charla con Jean Cassou

A PROPOSITO DE SU PANORAMA LITERARIO ESPAÑOL.

Jean Cassou me recibe con cierta monotonía de cierto aire de triste desconfianza. El celebrado autor del *Elogio de la locura* parece recogerse cautelosamente en sí a la sola vista de mí persona, no abultada en demasía, solijándose bajo el caparazón del hombre indiferente a cuanto le ocurre que quiere ocultar a cuantos le conocen la desazón que le producen los desdenes de la hermosa ingrata. (¡Pobre Jean Cassou! En plena juventud triunfadora, cuando ya los horizontes de la dorada nomenclatura ábresele fatidicamente por en par, una mujer, una exaltada pasión de mujer, se interpone bruscamente, dolorosamente a su paso arrojándole de su pecho, acaso, los primeros desdenes incisivos, hondos, punzantes.

La hermosa ingrata de Jean Cassou es la misma que no se deja de mencionar de tantos otros conquistadores viajeros que siempre andan a su retorcido. La moderna la misteriosa, la compleja España, vestal del sur, acción con frialdad la ardorosa ofrenda de este su nuevo pretendiente. El *Panorama de la Literatura Española Contemporánea*, así como el *Philippe II*, recientemente publicados, fueron recibidos con amorosa sonrisa a pesar del calor de buena humor que vivifica las más de sus páginas.

Armado de prudencia, de tacto y de una cantidad bastante respetable de erudición, limitando al alcance de mi presunto confintante, empufando briosamente cuantos subterfugios hallábase al alcance de mi mano. Tantos por aquí, alusiones por allá, apogios en este sentido, panegíricos en favor de determinados novelistas, o ensayos; en fin, hasta el belmatismo de unos buenos poetas, Antonio de Obregón—cuyo libro de versos íris, nervioso e inquieto, de la reobante biblioteca—, recibe su parte en el coloposo festín de mi desdenada elocuencia.

Los ojos de Jean Cassou empezaban a luminarse con fuego de creciente curiosidad. "¿Cantemos victoria! "¡Ah, España, España!", pronuncian con fervoroso acento sus labios, sus ojos, sus gestos, sus ademanes. Jean Cassou me arrolla tan frágil es el del hombre herido de amor... responde prontamente, locuazmente, a cuantas preguntas le formulo. El caparazón del hombre indiferente se ha fundido, se ha desvanecido, por completo.

—No, no acierto a comprender el por qué haberme reprochado las intenciones de mi *Panorama*. ¿Cómo, hablando de España, hubiera podido asumirme en una posición meramente objetiva, conformadora con pública un compendio literario cualquiera? Ciertamente que hago resaltar determinados aspectos de España mucho más que algunos otros, no obstante ofrecer un interés grande e indiscutible. El primer al y al cabo, libre es de aceptar aquellos matices que más le llaman la atención. Resulta curioso observar que la España por mí presentada coincide en varios y diversos aspectos con la que vieran a su vez viajeros de crédito tan extendido como Waldo Frank y Kayserling. Digo diversos y no todos por parecerme que en algunas ocasiones me ha sido posible ahondar más que ellos la observación basándose, claro está, en mi calidad de francés y español que caracteriza mi origen étnico y que me permite sentir con igual intensidad las voces distintas que toman parte en el proceso.

—¿Existen ciertos temas alrededor de los cuales pueden hacerse un número de variaciones, sin que por ello pierdan nada de su fuerza abasílica. Nunca escribieron los españoles el "Discurso del Método", ni los franceses "La Vida es sueño". Es por esto que yo he tendido a subrayar, antes que estas o aquellas aspiraciones noveles, la diferencia profunda, la distancia tan grande que separa España del resto del mundo. No quiero en absoluto con estas palabras que los españoles sean unos salvajes o, como decía el señor Gómez de Baquero, unos trogloditas. Muy al contrario.

—¿Es usted romántico? —Usted ha dicho la palabra. Me interesa lo distintivo, lo imitativo, la sustancia íntima de los hechos y de los seres. Y, sea lo que sea, lo que es, lo que yo encuentro en la música, en el romanticismo alemán, en la poesía considerada como función antiosíptica y antipolítica, eso es precisamente lo que yo encuentro en España o, si usted prefiere, en esa mi tierra de España. Hablando con franqueza: ¿es que esa idea no existe? ¿No me sería posible componer con el Quijote, con la dialéctica unamuniana, con el misticismo de Ramón de Ocampo, con la suma, con todos esos valores que solo germinan en España, una imagen original de algo especial y completo, un objeto definido, un paisaje, un mundo,

de una manera determinada? ¿Y qué puedo darle a ese algo, si no es el de España? —¿? —Creo que se me debe permitir, como a cualquier otro escritor o artista, que construya libremente mi perspectiva personal, perspectiva en la que trato de intercalar una sucesión de planos diferentes, sean o no sean semejantes.

—¿? —Pienso que he hecho mi *Panorama* literario español de un modo bastante acabado. Y si hubo algunos olvidos, omisiones o insuficiencias de detalle, especialmente dentro del capítulo consagrado a los jóvenes, todo ello quedará subsanado en una próxima edición. Desde luego, respecto de la construcción, seguiré obedeciendo siempre al mismo trazado original.

—¿? —Sin duda. La construcción, las intenciones son idénticas en la comprensión de este otro *razo* especial que acabo de publicar: *Philippe II*, en el cual digo de paso, he vertido todo mi desdén por lo histórico y lo político. Desdén que seguramente he heredado de mis antepasados hispánicos y que quiero oponer, con el mayor relieve de mi sentido trágico, a esta cultura eminentemente social—de compromisos y de superficie—que representa en sí la civilización francesa.

Jean Cassou me recibió con obstinada reserva... como hombre enamorado que es, Jean Cassou habla, hasta ahora con vehemencia y entusiasmo... como hombre enamorado que irremediablemente es.

MARCEL RETURTO



LA CANCIÓN DE PARÍS

La *Canción de París* es el primer film sonoro y hablado presentado en España. Primeramente, en el Coliseum de Barcelona, y después, en el Palacio de la Música, de Madrid. Sin presentarnos totalmente todo cuanto ha logrado y conseguido el nuevo cine, nos ofrece un breve, subjetivamente amplio, para buscar de nuestras genes actuales y otras sus posibilidades futuras. La *Canción de París* no quita ni añade nada a lo que vimos y dijimos anteriormente. Anotemos, no obstante, en favor suyo, lo deficiente de su presentación y las mutilaciones que ha sufrido.

Aparte su valor técnico, se comprende que *La Canción de París* ha sido el negocio lo que ha imperado. Lo demuestra el hecho de llevarse a Mauricio Chevalier a Hollywood. Su argumento. Las canciones que se han hecho. La propaganda. Hasta su presentación en España. Su presentación, como película sonora, bastante, much. O, mejor, canciones, ruidos, diálogos, epígrafa. Mezclada, entropado todo. Buscando el aplauso, la comprensión—y la convicción—del público. El negocio inmediato.

Ramón Gómez de la Serna—precursor del nuevo cine—hablaba de los futuros argumentos de films parlantes. "Serán los mejores escritores del mundo quienes hagan estos guiones"—decía—. Es cuanto debe hacerse. Si no se hace así será una vida lánguida la que arrastre el cine. Si no crea argumentos, cuando no limitado deje de serlo adormecerá el interés que hoy tiene. El film sonoro, puede de necesidad al escenario de unas revistas. El parlante, si puede ni debe hacerlo. Aquí la necesidad de crear nuevos y originales.

El de *La Canción de París* no es nada nuevo, ni nada original. Mejor diríamos: vulgar y rebucado—rebucado en todos los cinemas: en el italiano, en el francés, en el yanqui... Posee todas las características del mal cine y del teatro melodramático. (Como se ve, está encañala entre una y otra cosa. Es, por tanto, un producto mutilado. Tiene algo de teatro fotográfico y de cinematografía teatral. Poco nuevo, a excepción de su técnica nueva.) Alguien ha dicho que su argumento es el de una novela blanca o el de un magazine encantable. A nosotros otros nos parece que no llega ni a eso. Podría tener un contacto en su aspecto exterior: en la comodidad de resolver las cosas, los momentos, que pudieran traer peores relaciones. En la forma, no se parece nada. Carece hasta del interés—de bajo folletín—que aquellas tienen.

También se ha hablado—demanaado tal vez—de la interpretación que Maurizio Chevalier ha hecho en *La Canción de París*. Pero su actuación no tiene nada de nuevo ni de cinematográfica. Chevalier se ha limitado solamente a cantar ante el micrófono media docena de sus canciones favoritas. Si alguna novedad tiene esto para el propio Chevalier es, precisamente, el tener ante él al operador de cine. Lo demás, es lo que hizo siempre. Sus otros pasos por *La Canción de París* no nos traen nada nuevo, porque tampoco podía hacerlo. Ni el argumento se prestaba a ello, ni Chevalier hubiese sido capaz de realizarlo. Quedó bien en sus actuaciones sonoras, como actor de variedades. Pero si le hubiesen llevado a otras situaciones—cómicas, dramáticas, puramente cinematográficas—es posible que hubiese fascinado. No es Maurizio Chevalier, realmente, el artista—vez y gesto—que ha de dar el nuevo cine.

Cuando, sin embargo, singular el éxito espectacular de *La Canción de París*. El público acude a verla—desde el día de su estreno—ávido de presentarse su proyección. Éstaba acostumbrado a conocer el cine parlante y sonoro, y hubiese ido a verlo el primer cine que se hubiese presentado, aunque los films hubiesen despertado menor atención que el interpretado por Maurizio Chevalier.

JUAN FIOQUERAS

Compañía General de Artes Gráficas

Libros, revistas, folletos y toda clase de impresos

PRINCIPE DE VERGARA, 42 Y 44

TELÉFONO 3214

MADRID

R. KALTOFFEN

La muerte de Gustavo Stresemann

Los primeros días de octubre trajeron con ellos la muerte de Gustavo Stresemann. Vino tan repentina que más parecía la desaparición de un ser angélico, cumplida ya su misión terrena, que no la vulgar muerte de un enfermo de diabetes. Y su verdad que en Stresemann había mucho de hombre hecho para cumplir una misión casi providencial, pero que estaba—legisladamente—sujeto a los leyes de haber sido totalmente despreciable.

Tal vez perdiera el eco de la propia dicha en sus lamentaciones de la muerte del político alemán. Su biografía, su juicio crítico, fue uno de los objetos primordiales de escritores y lectores. Se constataron, quizás desdoblados por el empuje de un gran número de Negocios Extranjeros, las penurias de Stresemann cuando su personalidad de la diplomacia. Como la habilidad del negociante de Tratados, haciendo el figurar en la palestra de retórica en donde impresionaba Talleyrand y Metetrich.

Para el gran valor de Stresemann, en sus facetas gacetas, es como político. En sus incursiones internacionales sólo pisaba un terreno hostil cuando de regreso al territorio del Reich se vio enfrentado a los enemigos. Pero el gran valor de Stresemann, en sus facetas gacetas, es como político. En sus incursiones internacionales sólo pisaba un terreno hostil cuando de regreso al territorio del Reich se vio enfrentado a los enemigos. Pero el gran valor de Stresemann, en sus facetas gacetas, es como político. En sus incursiones internacionales sólo pisaba un terreno hostil cuando de regreso al territorio del Reich se vio enfrentado a los enemigos.

En su vida, sus triunfos, son los de un político. Sólo en su última época, por su carácter ministerial, había de darnos cuenta de los riesgos diplomáticos. No se es que al decir esto se pretenda señalar la diplomacia de la política, sino recordar el simple valor de auxiliar de la primera respecto a la segunda.

Se biografan en un estudio de política. Antes de los treinta años, como diputado, se distingue en el Reichstag. Su procedimiento industrial le hizo pronto adquirir una notoriedad como especialista de cuestiones económicas. A los cuarenta años, cuando la fama del partido republicano, era situación en el estudio político alemán representaba el centro de la derecha.

Asiste con todos los datos de su personalidad fuertemente destacada—siempre como simple observador. En sus actividades trágicas de la gran guerra, a la signación del Tratado de Versalles, duro e implacable como ningún otro.

Hasta agosto de 1923 no se coloca como figura de primer plano en el horizonte político alemán. Firma Götterow con Hilmar Schacht en circunstancias muy entorpecidas. En el peor momento de la ocupación del Ruhr y cuando acontece el trágico derrocamiento de la moneda. Su creación afortunada de fue el restablecimiento del marco-oro. Mucho después abandona la presidencia del Consejo para convertirse en ministro de Negocios Extranjeros, cargo que había de desempeñar hasta cuando, hace unos días, estalló la muerte.

Estos años en que dirige la política exterior de Alemania no han de bastar para encuadrar su facciosa y reducida—ampliada—la del diplomático. Sólo acciden-

talmente brilló en él el genio del gran negociador, mientras que por el camino del gran estadista. La política simple, interna, fue la ocupación primordial de toda su vida, y de ella—a veces aplaudida—recibe sus más importantes triunfos. Sus actividades diplomáticas, Stresemann, convertidas en desvíos fuera del Tratado de Versalles, enemigo de toda conciliación con los vencedores, sin una previa modificación de los Tratados de Paz. En cambio, Stresemann, que nunca fue un revisionista del Tratado de Versalles, luego modificaciones parciales, imperceptibles para el pueblo, que forma de gran utilidad para su país.

El "rapprochement" entre Francia y Alemania se inauguró en Locarno. Consecuencia de ello es el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones (1920) con sus condiciones en el Consejo. En la Comisión de Mandatos, administradora de las antiguas colonias de Alemania, había de ser nombrado un miembro alemán, señalando un camino—satis las reivindicaciones de las colonias alemanas—que después no ha sido exitoso.

Los dilogos Briand-Stresemann merecieron desde que mercedaron juntos en Theym, una tarde de septiembre de 1929. Convertidos en los dos figuras prominentes de la diplomacia europea, fue necesario la muerte para que debilitara la pareja de estadistas eminentes de quienes dependía la paz del mundo.

El mérito de Stresemann no fue nunca su facilidad de entendere con Briand. Si es difícil referir cuando uno no quiere, es más difícil cuando no lo quiere los otros. Briand-Stresemann eran francamente paritarios de la cordialidad europea, que lleva en Briand hasta querer hacer los Estados Unidos de Europa.

Por eso no es lo más admirable de Stresemann—en sus triunfos diplomáticos, aunque haya logrado algunos tan rotundos. Más que Locarno, es el plan Young, que la exención anticipada de Renania, su triunfo reprobable, como el jefe de las cortes de la Unión Europea, y el tratado de Locarno, en Alemania con las estadísticas del partido nacionalista, con las campañas más violentas. Su vida de político había de tener en consecuencia, triunfos políticos. En esta forma encerró toda su vida Gustavo Stresemann.

En su teatro, era hombre reconstruido, frío, triste. Estas características le habían pasado muchas veces hasta anticipación. Cuando esta impresión producía siempre en Götterow, y aquí mismo, en Madrid, en la pasada reunión de la corte de los señores.

En su teatro, era hombre reconstruido, frío, triste. Estas características le habían pasado muchas veces hasta anticipación. Cuando esta impresión producía siempre en Götterow, y aquí mismo, en Madrid, en la pasada reunión de la corte de los señores.

En su teatro, era hombre reconstruido, frío, triste. Estas características le habían pasado muchas veces hasta anticipación. Cuando esta impresión producía siempre en Götterow, y aquí mismo, en Madrid, en la pasada reunión de la corte de los señores.

Cinco libros americanos

RICARDO TUTELA: *El inquieto de la soledad* (Glezer). Buenos Aires.—Uno de los mayores encantos de la crítica es la sorpresa. Es decir, el mayor encanto de la crítica está en ser encantado por el libro que se critica. Que el libro domine a uno en vez de dominar a él. Dejar el libro y comenzar la devoción. Nunca hay crítico para un libro. Uno es crítico cuando el libro es feble y no se puede ser lector de él.

Que caso más extraño. Uno tiene de todos los sílios—en este caso, de la Argentina—una relación de valores formados por cosas directas o indirectas. Se sabe que posición, que significado tiene cada uno. Es un círculo cerrado. Se admite como posible la incorporación de un nuevo valor, pero nunca se admite la posibilidad de que, dentro de ese círculo, se añada un nuevo valor. Es nuestro fracaso astronómico. Mi fracaso. Si hace unos años me hubiesen preguntado por Ricardo Tutela, yo hubiese hecho un signo de indiferencia y de descomulgación. Pero ahora, yo me pregunto. Nunca había leído su nombre en el bullicio de los periódicos, de las revistas, de las referencias de amigos. Ha publicado ya bastantes libros; pero esto significa poco, se puede ser descomulgado teniendo el haber de muchos libros, y se puede ser famoso con uno simplemente. Pero después de leer *El inquieto de la soledad* comprobé—según el pequeño valor de mi juicio—que Ricardo Tutela es el mejor escritor de Buenos Aires.

Que caso más extraño. Uno tiene de todos los sílios—en este caso, de la Argentina—una relación de valores formados por cosas directas o indirectas. Se sabe que posición, que significado tiene cada uno. Es un círculo cerrado. Se admite como posible la incorporación de un nuevo valor, pero nunca se admite la posibilidad de que, dentro de ese círculo, se añada un nuevo valor. Es nuestro fracaso astronómico. Mi fracaso. Si hace unos años me hubiesen preguntado por Ricardo Tutela, yo hubiese hecho un signo de indiferencia y de descomulgación. Pero ahora, yo me pregunto. Nunca había leído su nombre en el bullicio de los periódicos, de las revistas, de las referencias de amigos. Ha publicado ya bastantes libros; pero esto significa poco, se puede ser descomulgado teniendo el haber de muchos libros, y se puede ser famoso con uno simplemente. Pero después de leer *El inquieto de la soledad* comprobé—según el pequeño valor de mi juicio—que Ricardo Tutela es el mejor escritor de Buenos Aires.

Que caso más extraño. Uno tiene de todos los sílios—en este caso, de la Argentina—una relación de valores formados por cosas directas o indirectas. Se sabe que posición, que significado tiene cada uno. Es un círculo cerrado. Se admite como posible la incorporación de un nuevo valor, pero nunca se admite la posibilidad de que, dentro de ese círculo, se añada un nuevo valor. Es nuestro fracaso astronómico. Mi fracaso. Si hace unos años me hubiesen preguntado por Ricardo Tutela, yo hubiese hecho un signo de indiferencia y de descomulgación. Pero ahora, yo me pregunto. Nunca había leído su nombre en el bullicio de los periódicos, de las revistas, de las referencias de amigos. Ha publicado ya bastantes libros; pero esto significa poco, se puede ser descomulgado teniendo el haber de muchos libros, y se puede ser famoso con uno simplemente. Pero después de leer *El inquieto de la soledad* comprobé—según el pequeño valor de mi juicio—que Ricardo Tutela es el mejor escritor de Buenos Aires.

El inquieto de la soledad es un libro admirable, de lo mejor que liricamente se produce en América. Cuando Tutela describe ciertas violencias de la vida, cuando dice: "Tú debes ser un hombre un poco Nietzsche, de ancho—y tal vez—soledad. La Argentina—incluso—tal vez ignora en la medida de su valor. Acaso me corresponda a mí—por azar—, no descubrir, sino valorarle, situarle en uno de los primeros puestos de la lírica castellana moderna.

El inquieto de la soledad es un libro admirable, de lo mejor que liricamente se produce en América. Cuando Tutela describe ciertas violencias de la vida, cuando dice: "Tú debes ser un hombre un poco Nietzsche, de ancho—y tal vez—soledad. La Argentina—incluso—tal vez ignora en la medida de su valor. Acaso me corresponda a mí—por azar—, no descubrir, sino valorarle, situarle en uno de los primeros puestos de la lírica castellana moderna.

El inquieto de la soledad es un libro admirable, de lo mejor que liricamente se produce en América. Cuando Tutela describe ciertas violencias de la vida, cuando dice: "Tú debes ser un hombre un poco Nietzsche, de ancho—y tal vez—soledad. La Argentina—incluso—tal vez ignora en la medida de su valor. Acaso me corresponda a mí—por azar—, no descubrir, sino valorarle, situarle en uno de los primeros puestos de la lírica castellana moderna.

El inquieto de la soledad es un libro admirable, de lo mejor que liricamente se produce en América. Cuando Tutela describe ciertas violencias de la vida, cuando dice: "Tú debes ser un hombre un poco Nietzsche, de ancho—y tal vez—soledad. La Argentina—incluso—tal vez ignora en la medida de su valor. Acaso me corresponda a mí—por azar—, no descubrir, sino valorarle, situarle en uno de los primeros puestos de la lírica castellana moderna.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

SAMUEL D. STRESEVO: *Arca* (J. S. Benítez). Buenos Aires.—El autor, que antiguamente escribe sus Memorias. El hombre que escribe Memorias no suele ser—en general—escritor. El escritor tiene más literatura, y por lo mismo, más éxito. Sus Memorias, como las de un escritor que escribe Memorias, no suelen ser—en general—escritor. El escritor tiene más literatura, y por lo mismo, más éxito. Sus Memorias, como las de un escritor que escribe Memorias, no suelen ser—en general—escritor.

LA VIDA DE STRESEVO EN LA ARGENTINA: Miseria. Realmente es admirable que un hombre, con el descomulgamiento de la lengua y con su vida misera, arrastrada por toda la República, haya podido escribir un libro tan ameno, tan suelto como *Arca*. Hay en él visibilidades de escritor. No está cultamente—también rudemente—por perfeccionar su cultura. Esta tragedia, que en el libro se presente pero no se presencia, tiene un valor humano superior a todos los valores literarios.

MARKOS FINBERT: *Alfaro* (Editorial de Buenos Aires.—Libro de verso y plano, con superficies de metal y ondas eléctricas. Temas actuales. Sugerencias de modernidad. Persecución dinámica. La poesía puede ser o no puede ser una poesía. Alfaro, un poeta, un poeta, un poeta. Alfaro, un poeta, un poeta, un poeta. Alfaro, un poeta, un poeta, un poeta. Alfaro, un poeta, un poeta, un poeta.

GIL BENEYMA: *Memorias. Introducción a la historia de Andalucía*. (Compañía Editora de Barcelona, de Publicaciones "Miral"). Gil Beneyma, con talento y preparación—las bellas teorías de Götterow y de Regar. Su libro connota en destacar un relieve y en relajar otro. Esto es, en destacar un relieve y en relajar otro. Esto es, en destacar un relieve y en relajar otro. Esto es, en destacar un relieve y en relajar otro.

MAYOR FINBERT: *Arca* (J. S. Benítez). Buenos Aires.—El autor, que antiguamente escribe sus Memorias. El hombre que escribe Memorias no suele ser—en general—escritor. El escritor tiene más literatura, y por lo mismo, más éxito. Sus Memorias, como las de un escritor que escribe Memorias, no suelen ser—en general—escritor.

JULIO VERDE: *Aditico cielo* (Librería y Publicaciones). Montevideo. Un libro delicado, desde cuyos umbrales se divisa un apacible lirismo de poeta. En muchas páginas, el verso octosílabo resucita en canción. A veces se inicia en estrofa de versos. Sin grandes horizontes ni grandes ambiciones, Julio Verde cantó temas subjetivos con una imaginación fácil y un sentido poético despierto.

HERNAN KURTZ: *Un libertino*—Novela satírica. Alemania. Con una intensa concepción que presiona como un golpe de ideología. Toda hostilidad al individuo libre. Clavados como un haz de pinta en un cuadro de la cultura y de la libertad. De los libertinos que comprendían los hombres del siglo XIX. Porque la libertad es, como la libertad, tiene su propia vida. Y su propia vida. Y su propia vida. Y su propia vida.

LEON TROTSKI: *Mis memorias en España*. (Editorial "España", Madrid). En su visita a España, Trotski estuvo rodeado a las puertas, no al turismo. Por una visita de un hombre que, como un hombre, estuvo rodeado a las puertas, no al turismo. Por una visita de un hombre que, como un hombre, estuvo rodeado a las puertas, no al turismo.

El torpedero en la pista

FIGUROS INMORALES

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

El elopio a un escritor puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal. Tanto si puede ser un acto normal.

NOCTURNO SINTÉTICO

ceja alba—trazo audaz—sobre un embazo
de noche rememoral, alza y empuja
la luna su arcada—doblada auga—
pirueta de Charlot—"Cirro"—en reposo;

fantasmás—arboladas—trozo y trozo,
más bien decoración—anzó de bruja—
proyeta su gentil silueta esdrúja
la parte de cuando viendo, gozo;

tal suave conjunción de fronda y riente
con ansia mi ojo—en dos—sorbe rampante,
y mientras se infinita sin recelo

mi sombra sin compás—recuerdo dróico—
yo sigo en actitud de cinefante
rumiando mi silencio pitagórico...

rogielo sínán

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levanta acia de publicar

"COMO PUEROSER"

(Galaxias del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, le comentó los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan lírica.

Libro esencialmente expresionista y lleno de luz. En "La Enana del Carreño", la corte de Carlos II está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERIA

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES" — Segunda serie, 4 tomos.
"LA ARMONIA EN LA MUSICA MODERNA" — 1 tomo.
"TEORICOS Y MUSICOS", 2 tomos.

OBRA COMPLETA DE VILLAR
COMPANIA INTER-AMERICANA DE PUBLICACIONES
MADRID

COMPAÑIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS
Prta. de Vergara, 47 - 4 - MADRID.